

UN INOCENTE BUQUE POLAR

Por **CR GABRIEL ALEJANDRO ESBRY**

Palabras Clave:

- > Operación Rosario
- > Islas Malvinas
- > Invasión militar
- > Servicio de inteligencia

HMS ENDURANCE

*Una joya de la Inteligencia Británica
"perdida" en el Atlántico Sur*

A través de la reconstrucción del derrotero del HMS *Endurance*¹, el presente artículo de opinión busca desentrañar lo oculto detrás de la estela de un buque que cumplió una trascendental tarea como medio de obtención de información para la inteligencia militar de la Royal Navy (RN) en los prolegómenos del 2 de abril de 1982. El análisis de las acciones encubiertas realizadas por la tripulación del barco y otras acciones que tuvieron como protagonistas a los isleños, nos llevarán a replantearnos si la Operación Rosario fue error de apreciación o un riesgo calculado de uno de los servicios de inteligencia más antiguos del planeta.

2 de abril de 1982, cientos de miles de personas se congregan en las principales plazas de la nación. El júbilo había ganado las calles y con las primeras horas del viernes el orgullo nacional amanecía a flor de piel pues nuestra enseña patria volvía a flamear en el firmamento malvinense. Ante los ojos del mundo, los británicos habían sido "sorprendidos" por la acción de una fuerza militar que había planificado minuciosamente el camino a la victoria. Dicha acción estratégica

fue pergeñada en un sigilo impenetrable a fines de 1981. El secreto y la sorpresa garantizarían el rumbo seguro a Puerto Argentino. Muchos de los protagonistas de la Operación Rosario cayeron en la cuenta de su tremenda responsabilidad solo apenas unas horas antes de poner pie en la turba malvinera. Poco después del desembarco y a casi 150 años de añoranza, nuestra enseña volvía a contemplar desde lo alto la capital de las islas. Pero en aquel día histórico, la maniobra anfibia de las fuerzas militares argentinas no pasaría inadvertidas para la inteligencia británica. El 9 de abril, el Contraalmirante Carlos Busser², al regresar a Buenos Aires y exponer las acciones llevadas a cabo durante la recuperación expresó: *"Cuando recibí las instrucciones de planificar la Operación (Rosario), se me impusieron tres condiciones: sorpresa, incruento y mínimo tiempo para ocupar la isla. Bueno, debo decir que el enemigo sabía hora y lugares de nuestra llegada. Si no hubo más bajas fue por voluntad de Dios"*.

Evolución de las percepciones sobre la amenaza argentina

La primera hipótesis de invasión argentina sobre Malvinas fue realizada por el *Joint Intelligence Committee*³ (JIC) en 1965. Durante la década de

✓ ARTÍCULO CON REFERATO



los 60 y 70 dicha apreciación se mantuvo con la misma categorización: “posible invasión”⁴.

En 1980, un funcionario del *Foreign Office* declaró en una sesión pública del Parlamento sobre la problemática Malvinas que, en materia de seguridad criptográfica, la Argentina era “un libro abierto”. Concretamente, el *Ground Control Headquarter* (GCHQ) interceptó las comunicaciones argentinas, evidenciando su claro interés sobre la problemática de la colonia inglesa más austral del planeta. En relación a lo anterior, cabe aclarar que motivos no le faltaron a la Inteligencia británica para poner en su agenda a nuestro país como objetivo de búsqueda para sus medios de obtención de información.

“Algunos de los sistemas de comunicaciones diplomáticas y militares de alto nivel de Argentina utilizaron máquinas de cifrado europeas costosas, pero completamente comprometidas. Sus unidades militares también utilizaban equipamiento de EEUU, los que también fueron vulnerables”⁵.

A continuación, se detallan

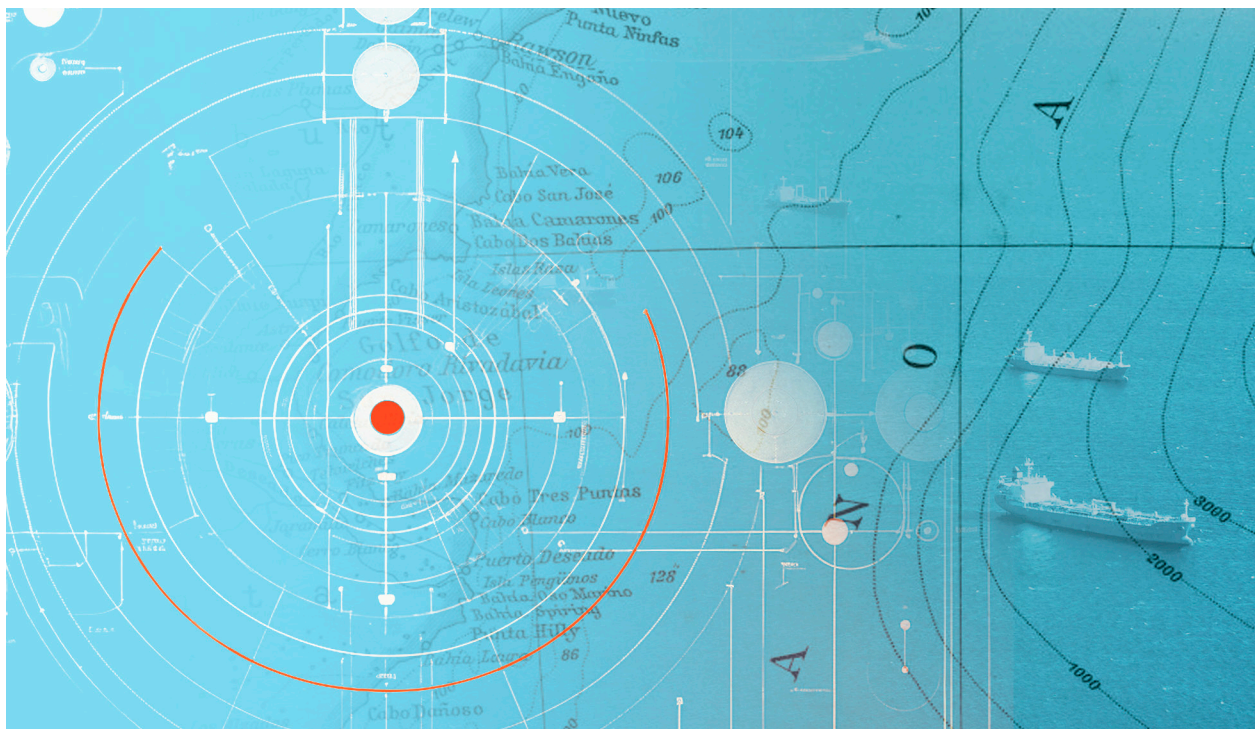
algunas señales estratégicas que se sucedieron en la zona de conflicto con anterioridad a la crisis de 1982 y que a su vez colocarían en alerta al *Foreign Office*⁶:

- > El 4 de febrero de 1976 se produjo el incidente entre el ARA *Alte Storni* y el buque de investigación oceanográfica Shackelton. El navío británico, que se encontraba navegando en aguas jurisdiccionales argentinas, se negó a detener su marcha iniciándose entonces una persecución con disparos de advertencia. Si bien el hecho no paso a mayores, se desencadenó un incidente diplomático entre ambas naciones⁷
- > Posteriormente, para diciembre de 1976 la Armada Argentina (ARA) había instalado secretamente una base científica en la Isla Molle o Thule. Dicho archipiélago estaba dentro de la zona pretendida por ambos países, pero bajo control del Reino Unido (RU). La detección de las instalaciones y personal argentino fue realizada por el HMS *Endurance*, cuando el 20 de diciembre de 1976 su helicóptero

de reconocimiento identificó a la distancia la inconfundible bandera argentina ondeando en su mástil. Éste fue el indicio que despertó las alarmas del JIC en Londres: ¿Recurrirá la Argentina a la opción militar para recuperar Malvinas? Mientras tanto, los kelpers comenzaron a organizar una fuerza local para resistir una posible invasión desde el continente. Debido a lo sucedido en Thule, la inteligencia británica advertiría en 1977 que la opción militar argentina era cada vez más probable⁸.

- > A principios de 1977 la Inteligencia de los EEUU detectó la

1. HMS: “Her Majesty’s Ship”: Buque de Su majestad [la Reina], por sus siglas en inglés.
2. Se desempeñó como Comandante de la Fuerza de Desembarco de la Operación Rosario (2 Abr 82).
3. JIC: Comité Conjunto de Inteligencia por sus siglas en inglés. Constituye la cabeza del Sistema de Inteligencia a nivel estratégico nacional.
4. Jagger, 2015
5. Aldrich, 2010
6. Ministerio de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña.
7. Irizar, 2014
8. BBC, El ataque a Malvinas/Falklands “sorprendió” a Thatcher, 2012 https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/12/121227_malvinas_falklands_invasion_thatcher_jav



CV

CORONEL GABRIEL ALEJANDRO ESBRY

Oficial de Estado Mayor y Estado Mayor Conjunto. Realizó la Escuela de Comando y Estado Mayor en el Ejército de Liberación Popular de China. Tiene los títulos de Licenciado en RRII y Licenciado en Estrategia y Organización de la Facultad del Ejército Argentino.

existencia de un plan militar para recuperar las Islas Malvinas. Las inmediatas presiones políticas desde Washington obligarían a cancelar cualquier intento de recurrir a la opción militar⁹.

- > En octubre de 1977, un informe de inteligencia enviado desde la embajada británica en Buenos Aires advertía a Londres sobre el incremento de la actividad militar por parte de la Armada Argentina en la región Austral. El primer ministro James Callahan ordenó la ejecución de una operación “secreta” que consistía en el envío inmediato de un submarino nuclear y dos fragatas para que se mantuviesen alistadas a 1000 millas de Malvinas con la finalidad de rechazar cualquier intento de invasión.
- > En un informe del Departamento de Estado (EEUU) sobre la personalidad del nuevo Jefe del Ejército Argentino (enero de 1980), se describe al General Galtieri como una persona moderada que promueve el diálogo político y que ante el litigio por el Beagle no estaría dis-

puesto a adoptar ninguna medida que altere la mediación papal. Por otro lado, distintos documentos diplomáticos británicos colocan desde 1977 a la Armada Argentina en la línea dura del gobierno argentino que promueve la recuperación de Malvinas por la opción militar¹⁰.

- > En 1981, un documento producido por el embajador británico en Buenos Aires informaba sobre el encendido discurso dado por Galtieri, donde se expresaba la necesidad imperiosa de ponerle fin a la cuestión Malvinas¹¹.
- > Durante 1981 y comienzos de 1982 la prensa argentina “alertaba” sobre la inevitable opción militar para el caso que se abandonen las negociaciones por la soberanía de las islas. Al respecto, el agregado naval de la *Royal Navy* en Buenos Aires informó que algunas de esas noticias periodísticas eran alentadas desde la Armada Argentina¹².

Por otro lado, debido al incidente en Thule (1976), en 1980 tras la lle-

Llama la atención que en el informe presentado por el Ministerio de Defensa Británico no existió comentario alguno sobre la estación de interceptación electrónica destinada a escuchar las comunicaciones argentinas. Solo se atinó a justificar la permanencia del *Endurance* como medio de transporte e insignia de la presencia británica en la zona austral.

gada de Margaret Thatcher al poder, levantó el bloqueo de venta de armas a Chile vigente desde inicios del gobierno de facto de Pinochet¹³. Claramente y recurriendo a una vieja jugada política de equilibrio de poder, se decidió contribuir al fortalecimiento militar del país trasandino aduciendo una creciente hostilidad argentina en la región austral. Entre los años 1980 y 1982, sus Fuerzas Armadas habían adquirido equipamiento militar por la suma de US\$ 110 millones, actividad que fue realizada en el más absoluto secreto debido a las críticas que podría haber generado que un gobierno democrático como el de Reino Unido apoyase a una dictadura militar en Latinoamérica.

Para abril de 1981, el JIC advertía que, si se fracasaba en la negociación por la soberanía de las islas, habría un *“alto riesgo de que [Argentina] recurriera a medidas más contundentes contra los intereses británicos... En tales circunstancias, la acción militar... o la invasión a gran escala de las Malvinas no puede descartarse”*¹⁴. En marzo de ese mismo año, distintos indicios de una posible invasión argentina de las islas fueron discutidos en una reunión del JIC¹⁵. Sin ninguna duda, con los antecedentes de Thule sumado a la desconfianza que se le tenía a la Junta Militar argentina, la Inteligencia británica entendía que se estaba manifestando un cambio de actitud diplomática por parte de Buenos Aires lo que significaba un endu-

recimiento de la postura respecto de la cuestión Malvinas que podría terminar en una opción militar.

El último informe de inteligencia previo a la guerra fue elaborado en julio de 1981. En dicho documento se advertía sobre la peligrosidad de una guerra pero que el gobierno argentino solo recurriría a la “invasión militar” de las Malvinas si Gran Bretaña se negaba a continuar con las negociaciones por la transferencia de la soberanía. El equipo de análisis apostaba por una escalada gradual del conflicto con una virulencia marcada por señales claras y sin sorpresas. Esta estimativa de inteligencia elaborada por el JIC fue la que acompañó las decisiones al máximo nivel político hasta el 30 de marzo de 1982. Sorprendentemente, el Equipo de Análisis de América Latina del JIC se había reunido unas dieciocho veces entre julio de 1981 y fines de marzo de 1982 pero en ninguna ocasión se trató el tema Malvinas y llamativamente todos los indicios que sugirieron la adopción de la opción militar por parte de Buenos Aires para recuperar Malvinas serían misteriosamente desoídos.

Por otro lado, como se mencionó anteriormente, los analistas de inteligencia del JIC esperaban una sucesión de indicios bien definidos en tiempo y espacio que le permitieran brindar la alerta estratégica al gobierno británico. Este esquema mental rígido y tradicional se aferraba a que

el GCHQ¹⁶ debería interceptar las comunicaciones que impliquen el alistamiento, movilización y concentración sobre la costa del Atlántico de las unidades militares del Ejército Argentino que se encontraban desplegadas en la frontera con Chile¹⁷.

Sobre el incidente de las Georgias, un informe de inteligencia de fecha 31 de marzo afirmaba que, si bien el gobierno argentino no había originado el hecho en sí, se estaba aprovechando de la situación para reforzar sus reclamos de soberanía y presionar a Londres para forzarlo al diálogo. También se dejaba bien claro que, si se expulsaba a los operarios argentinos por la fuerza, generaría una situación de alto riesgo donde la Junta Militar podría tomar la decisión de invadir.

Finalmente, una última estimativa de inteligencia elaborada el 1º de abril, es decir 24 hs antes de la Operación Rosario, confirmaba las intenciones argentinas de desembarcar en Malvinas y resalta la alarmante e inusual cooperación entre las

9. Burns, 2012

10. Thatcher Foundations, 2020

11. Frank y otros, 1983

12. Ibidem

13. BBC, 2013. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/02/130214_serie_archivos_secretos_visitas_generales_compra_de_armas_ch

14. Jagger, 2015

15. Barker, 2002

16. Government Communications Headquarters: Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno por sus siglas en inglés.

17. Aldrich, 2010

Por primera vez en la historia parlamentaria británica, un gobierno conservador decidió reducir el presupuesto en defensa y achicar la estructura de sus FFAA. Lo anterior despertó fuertes críticas y descontento entre los militares, y una sensación de marcada decadencia se extendía sobre lo que en otros tiempos había sido el orgullo imperial: la *Royal Navy*.

tres FFAA, las que habían destacado una fuerza conjunta rumbo al Atlántico Sur.

El HMS *Endurance*

El *Endurance* fue un buque polar que navegaba por el Atlántico Sur desde 1967 con la finalidad de conectar y controlar los intereses británicos situados en estas latitudes, y simultáneamente evaluar la actividad de las naciones que trabajaban en el sector antártico reclamado por la Corona. Pese a las restricciones del Tratado Antártico, el navío se adentró por el continente blanco dotado de helicópteros artillados con misiles y ametralladoras. También, en palabras de su capitán, el Comandante de la RN *Nick Barker*, el principal armamento del barco era la sala de escucha ubicada en la parte superior del hangar. Dotado con los más modernos equipos para el monitoreo del espectro electromagnético, la embarcación tenía la capacidad de interceptar la mayoría de las bandas radiales usadas en aquella época. Sus operadores eran hispanoparlantes, pudiendo con ello hacer una interpretación *in situ* de los mensajes interceptados, constituyéndose con ello en un recurso estratégico para la Inteligencia británica¹⁸. Al respecto, dicho equipamiento habría sido instalado por el GCHQ como consecuencia del incidente de la isla Thule y a los efectos de realizar un seguimiento de los buques argentinos en

la zona austral y poner en preaviso a la Corona de aquellas acciones que pudiesen ser consideradas como una amenaza. En resumen, el HMS *Endurance* era un buque de la *Royal Navy* en apoyo del *British Antarctic Survey*, pero que también fue utilizado como medio de obtención electrónica por el GCHQ para interceptar e interpretar las comunicaciones argentinas en el Atlántico Sur.

En septiembre de 1981, mientras en Buenos Aires la Junta Militar definía con el más absoluto sigilo las acciones sobre Malvinas, en Londres el Ministerio de defensa británico remitía al secretario privado de Thatcher un informe secreto sobre el conflicto del Atlántico Sur. Este documento, además de describir los riesgos que afrontaría la Corona ante la escalada del conflicto en una eventual invasión militar argentina, detallaba las capacidades militares de ambas partes a ser empleadas en el Atlántico Sur. **Al respecto, llama la atención que en dicho informe no existió comentario alguno sobre la estación de interceptación electrónica destinada a escuchar las comunicaciones argentinas.** Solo se atinó a justificar la permanencia del *Endurance* como medio de transporte e insignia de la presencia británica en la zona austral.

Durante la crisis de las Islas Georgias (marzo de 1982), las comunicaciones argentinas también fueron interceptadas por el *Endurance*. Se

pensó que las advertencias basadas en la inteligencia de señales que denotaban una creciente belicosidad, respondían a un denodado esfuerzo por evitar que el mencionado buque polar fuese retirado del servicio¹⁹.

El British Antarctic Survey (BAS)

El BAS es la agencia británica para los asuntos antárticos y la investigación científica. Fue creada durante la 2ª GM en 1943 en el marco de la operación secreta Tabarin, donde los distintos refugios situados entre Malvinas y el continente blanco, tuvieron la misión secundaria de alertar sobre la presencia de buques o submarinos alemanes en dicho sector^{20/21}. Dotados de equipos de comunicaciones que podían enlazarse con Londres, los refugios del BAS cumplieron una importante tarea en el seguimiento del conflicto de las Georgias a fines de marzo de 1982. Fue en esas circunstancias que, un equipo de científicos ingleses que no habían sido descubiertos por las tropas argentinas, informaría a la inteligencia británica que dichas islas estaban débilmente defendidas, contribuyendo con ello a la reconquista militar ejecutada el 25 de abril de 1982²².

Recortes en el área de defensa

La situación económica apremiante que vivía RU había llevado al gobierno conservador de Thatcher a implementar una serie de drásticos recortes en el área de defensa para



mediados de 1981. Al respecto, los ajustes en la *Royal Navy* eran 2 veces mayores a los del Ejército y 7 veces superiores a los de la RAF (*Royal Air Force*). De un momento para otro la Marina real tenía que desprenderse al menos de un portaviones, los buques de desembarco, destructores, fragatas y otros navíos auxiliares como el HMS *Endurance* y la desactivación de la 3ra *Commando Brigade* de la Infantería de Marina²³. El libro blanco de la defensa de junio de 1981, propuso abandonar la presencia naval británica en el Atlántico sur y Antártida²⁴. Por primera vez en la historia parlamentaria británica, un gobierno conservador decidió por reducir el presupuesto en defensa y achicar la estructura de sus FFAA. Lo anterior despertó fuertes críticas y descontento entre los militares, y una sensación de marcada decadencia se extendía sobre lo que en otros tiempos había sido el orgullo imperial: la *Royal Navy*.

Tras la estela de la invasión

Planteado el escenario prospectivo de invasión a gran escala de Malvinas, el *Endurance* fue enviado a buscar los indicios que corroboraría la hipótesis sobre las intenciones de Argentina. Durante 1981 y principios de 1982 Nick Barker recorrió el sector antártico, el Atlántico Sur y los principales puertos argentinos (Bases de la Armada Argentina) en Tierra del Fuego y el continente para evaluar la seriedad de la amenaza.

Durante 1981, además de obtener información de las FFAA argentinas, el *Endurance* recorrió la costa de nuestro país con la intención de evaluar el clima político y militar reinante respecto de Malvinas²⁵. El 9 de diciembre de ese mismo año, el buque zarpó para recorrer Georgias y los distintos puestos del BAS en la región austral. En el viaje, el equipo de inteligencia interceptó informes meteorológicos transmitidos por buques argentinos, los que incluían detalles de la posición, curso, velocidad y otras transmi-

siones con el continente. Según los reportes del BAS, el 20 de diciembre se vio al ARA *Almirante Irizar* atracar subrepticamente en Puerto Leith (Islas Georgias). Asimismo, llamó la atención que desde el buque argentino mantuviesen el silencio de radio ante el intento de enlace por parte de los británicos. También, en un pasaje por la Base de la Armada Argentina en Ushuaia, Barker se sorprendió por el frío recibimiento propiciado por los marinos argentinos y por los rumores de guerra que habría escuchado en alguna que otra reunión social. Seguidamente, el *Endurance* se

18. Barker, 2002

19. Aldrich, 2010

20. Más tarde y con la llegada de la Guerra Fría, el BAS también tendrá como objetivo advertir sobre la presencia de buques de la URSS.

21. BAS, 2019

22. El personal del BAS también tuvo la responsabilidad de monitorear las comunicaciones en el Atlántico Sur, destacándose la presencia de miembros que hablaban español, los que desempeñaron un importante rol durante la crisis de las Georgias.

23. Parry, 2012

24. Gamba & Freedman, 2012

25. Barker, 2002

dirigió a Punta Arenas (Chile) para evaluar las percepciones de la Marina de Chile sobre las intenciones de Argentina en la zona. Cabe resaltar que, en un pasaje del libro de su autoría, el capitán del *Endurance* concluía sobre el inevitable camino de la guerra: **“Para cuando zarpamos el 30 de enero (1982), ya no tenía ninguna duda que habría una invasión argentina en Malvinas”**²⁶. Todos estos hechos, más las impresiones de Barker sobre la apremiante situación en el Atlántico Sur, fueron informados a la inteligencia de la *Royal Navy*. A lo anterior habría que sumarle las constantes denuncias respecto a vuelos no autorizados que eran llevados a cabo por aeronaves de la Fuerza Aérea Argentina (FAA) sobre el aeródromo de la capital malvinense y la zona de las Islas Georgias²⁷.

Posteriormente, el 11 de marzo de 1982 el ARA Bahía Buen Suceso atracaba y desembarcaba por segunda vez al personal de Benjamín Davidoff para trabajar en la factoría abandonada en Puerto Leith (Islas Georgias). Tanto el Gobernador Rex Hunt como Barker informaron que se trataba de un intento subrepticio de establecer presencia permanente en Georgias.

¿Qué sabía realmente Thatcher sobre el HMS *Endurance*?

En lo que respecta al conflicto del Atlántico Sur, la historia del HMS *Endurance* constituye en sí misma un capítulo aparte como prolegómeno de la guerra que se desató el 2 de abril de 1982. De acuerdo con lo determinado por el Ministerio de Defensa británico, la última campaña del buque polar en el Atlántico Sur sería en 1982 para luego ser retirado del servicio activo y puesto a la venta. Este hecho motivó que el gobierno conservador fuese objeto de duras críticas porque se asumía que, el solo retiro del buque no solamente dificultaría las actividades del BAS en la zona y el relevo del contingente de los *Royal Marines*, sino que también podría ser interpretado por Argentina como una marcada señal de desinterés del gobierno británico sobre Malvinas.

Desde que se tomó la decisión de replegar y colocar a la venta el buque, Thatcher recibió numerosos pedidos que reclamaban la necesidad de mantener la presencia del *Endurance* en la zona austral. Según documentos desclasificados en 2012, para febrero de 1982 la primera ministra mantenía su decisión de vender la embarcación, pese a que el capitán

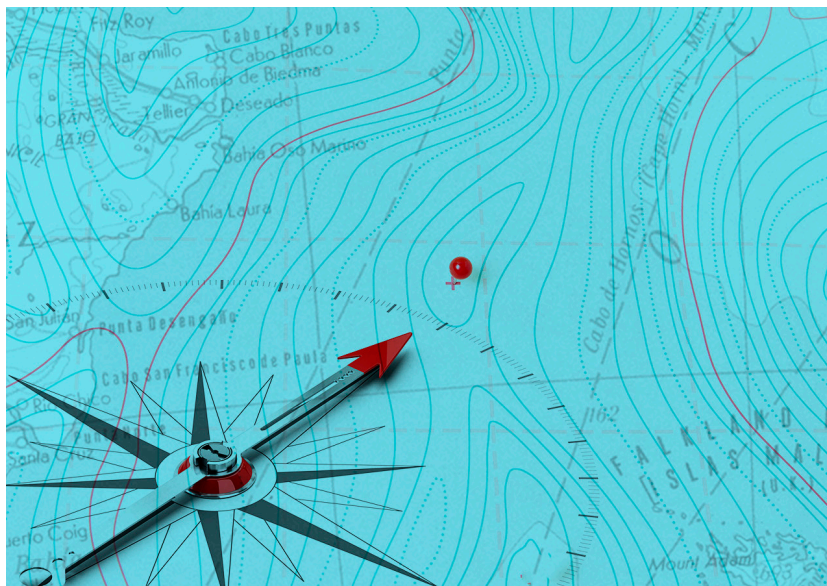
del buque había informado (enero de 1982) a la inteligencia británica sobre los indicios que presagiaban una guerra por la soberanía de las islas. Todo esto sugiere que Thatcher nunca supo de la importancia que representaba dicho navío como medio de obtención de información y al parecer tampoco estaba al tanto de los indicios recolectados durante diciembre de 1981 y enero de 1982²⁸. Ante semejante augurio de conflictividad, cabe preguntarnos... ¿por qué persistir en retirar del Atlántico Sur el activo más importante de inteligencia estratégica que podía ponerlos en alerta ante una invasión Argentina? ¿Sabía Thatcher que el *Endurance* era un medio trascendental para la vigilancia estratégica en el Atlántico Sur? ¿Se le informó a la primera ministra sobre los múltiples indicios que presagiaban que algo podría pasar en Malvinas o Georgias?

La hipótesis de invasión

En el informe del Ministerio de Defensa británico del 4 de septiembre de 1981 se advierte con una inusual alarma el peligro de una invasión a “pequeña o gran escala” por parte de las fuerzas militares argentinas. Dicho documento, luego de un detalle general sobre la cantidad de buques y aviones que ostentaban tanto la Armada Argentina como la Fuerza Aérea, describe las siguientes capacidades asignadas a las potenciales fuerzas invasoras:

1. Acoso o arresto de los buques británicos en el Atlántico Sur.
2. Ocupación militar de una o más de las islas que se encuentran inhabitadas.
3. Arresto de los miembros del BAS en Georgias.
4. Operación militar a pequeña escala sobre las islas.
5. Invasión militar de las islas a gran escala.

Al referirse al tipo de contingente que se necesitaría para afrontar la amenaza, reconoce que la acción preventiva de enviar una Fuerza de Tareas a las islas podría generar el



El *Endurance* se dirigió a Punta Arenas (Chile) para evaluar las percepciones de la Marina de Chile sobre las intenciones de Argentina en la zona. Cabe resaltar que, en un pasaje del libro de su autoría, el capitán del *Endurance* concluía sobre el inevitable camino de la guerra: “Para cuando zarpamos el 30 de enero (1982), ya no tenía ninguna duda que habría una invasión argentina en Malvinas”.

efecto contrario al de disuasión, y despertaría a su vez el orgullo nacional argentino alentando con ello la ocupación completa de las islas. Por otro lado, deja bien claro que con la desprogramación de los buques para desembarco y otros navíos prevista para 1984, la corona debería recurrir a buques comerciales, dejando entrever el error que representaba persistir con los recortes de la RN. Pese a ello, Thatcher mantuvo su decisión de achicar gastos en el área de defensa como estaba previsto y no se descarta que haya desestimado las mencionadas advertencias tildándolas de exageradas y/o extorsivas.

Es de destacar que, R.T. Jackling funcionario del Ministerio de defensa que firmó el citado documento, afirmó en 2005 que no se esperaba de ninguna manera una invasión a gran escala, es decir que el grado de probabilidad era solamente aplicable a una acción militar menor. No obstante, el *Foreign Office* no veía la necesidad de actualizar o elaborar nuevos planes de contingencia para hacer frente a una invasión que según el JIC sería el último estadio de una crisis preanunciada.

Plan de Contingencia

En declaraciones posteriores al conflicto, Thatcher expresó que ni su gabinete “ni la inteligencia británica” pudieron percibir lo que ocurriría el 2 de abril de 1982 como para poder adoptar las medidas necesarias a

finés de instrumentar una acción disuasoria. Las evaluaciones sobre las actitudes políticas de la Junta Militar se habrían hecho por las declaraciones altisonantes de los medios de prensa de Buenos Aires y el endurecimiento diplomático del Palacio San Martín²⁹. Distintas fuentes confirman que tanto el JIC, como el Ministerio de Defensa y el *Foreign Office* creyeron en todo momento que, de existir una guerra, la misma sería precedida de un número determinado de señales de alerta, que llevarían al gobierno a poner en práctica alguno de los planes de contingencia previstos. Todo da a entender entonces que en el nivel político comenzó a considerarse la escalada de crisis a partir del desembarco de los obreros de Davidoff en Puerto Leith cuando el 19 de marzo del '82 izaron el pabellón argentino en presencia un grupo de Infantes de Marina de la ARA.

“Sin embargo, a la hora de juzgar nuestra reacción ante la nueva Junta [La Junta Militar argentina] es importante cuanta retórica agresiva se había pronunciado en el pasado sin ningún resultado tangible. Además, basándonos en la experiencia, nuestro punto de vista era que Argentina seguiría una política progresiva del conflicto partiendo de presiones diplomáticas y económicas. Al contrario de lo que se decía entonces, no tuvimos hasta casi último momento información alguna sobre que Argentina estaba a punto de emprender una invasión a escala total” Margaret Thatcher.

La primera ministra afirmó en su autobiografía que los informes de inteligencia producidos por el JIC entre los días 3 y 30 de marzo descartaban la invasión a gran escala por fuerzas militares argentinas, por lo que la preocupación de la mandataria se centró en la opción diplomática puesto que hasta el momento la única situación de crisis que se vivía en torno al tema Malvinas era el incidente con los operarios del empresario Davidoff³⁰.

Sin embargo, el oficial de inteligencia de la RN Comandante Robert Green³¹ sostiene que tras haber recibido los informes alarmantes de Barker, el Comandante en jefe de la flota Almirante Fieldhouse ordenó “a fines de enero” la elaboración de un plan de contingencia para afrontar la amenaza argentina³². Cabe aclarar que, tanto Fieldhouse como el lord del Almirantazgo almirante Leach habrían encabezado durante 1981 reuniones “conspirativas” a los efectos de contrarrestar la decisión del Ministerio de Defensa de proseguir con los recortes en la flota. Pese a la reticencia del *Foreign Office*, Fieldhouse

26. Barker, 2002

27. Thatcher Foundations, 2020

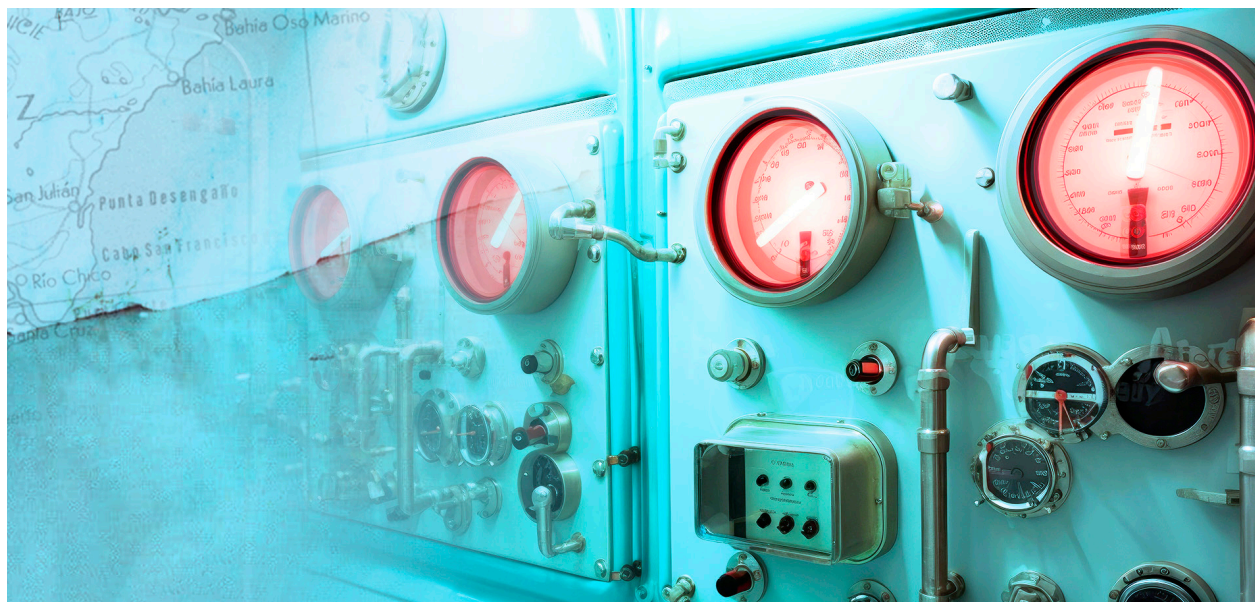
28. La postura de replegar y vender el HMS *Endurance* se mantuvo hasta el inicio de la guerra en abril del '82.

29. Thatcher, 2012

30. *Ibidem*

31. Durante la guerra se desempeñó como integrante del Staff de Inteligencia del Cuartel General de la Royal Navy ubicado en la localidad de Northwood.

32. Mc Manners, 2008



se había mostrado particularmente insistente sobre la elaboración de los planes de contingencia respecto del caso Malvinas³³. Otro dato llamativo se observa el 31 de marzo cuando Thatcher recibió la noticia que se esperaba un desembarco argentino en la capital de Malvinas. Reunida en su despacho con algunos de sus funcionarios para tratar la urgencia acuciante, se hace presente sin haber sido llamado el Jefe del Estado Mayor de la *Royal Navy* Almirante Leach y sobre ese encuentro la mandataria británica manifestó lo siguiente:

“Cuando por fin llegó, le pregunté qué podíamos hacer. Estaba tranquilo, sosegado y seguro de sí mismo: «Puedo reunir una fuerza...con destructores, fragatas, lanchas de desembarco y buques de apoyo. Irá encabezada por los portaaviones HMS Hermes y HMS Invencible. Puede estar lista para zarpar en cuarenta y ocho horas”.

Asimismo, Leach predijo que cuando los argentinos vieran la enseña del imperio, huirían inmediatamente³⁴.

¿Actitud aplomada de un previsor o la confianza del cómplice de un ardid a sabiendas que su oportunidad ha llegado? Cabe aclarar que dos días antes (29 de

marzo) el secretario de Defensa le había informado a Thatcher que reunir un contingente de buques de la RN le llevaría como mínimo una semana, declaración que se contradice con lo enunciado por Leach.

Según fuentes británicas, la marina real habría terminado el planeamiento de su plan de contingencia a mediados del mes de marzo, motivo suficiente para que Leach mantuviese la calma ya que se le presentaba una buena oportunidad para salvar a la flota de superficie de los recortes propiciados por el propio gobierno. A diferencia de años anteriores, este documento tuvo las particularidades propias de un plan de campaña donde se establecía un teatro de operaciones y se preveía el empleo de una fuerza conjunta predominantemente naval y su magnitud se ajustaría según el grado de la amenaza argentina.

El Informe Frank

El *Falklands Island Review* o usualmente conocido como el Informe Frank's fue elaborado en enero de 1983. El motivo de la investigación fue revelar el grado de responsabilidad institucional ante la “sorpresa invasión argentina de Malvinas”. Luego de analizar los informes de inteligencia

y lo declarado por sus protagonistas se llegó a la “insólita conclusión” que el gobierno de Thatcher no pudo haber previsto lo ocurrido el 2 de abril³⁵.

Por otro lado, llama la atención que en dicho informe se menciona como aspecto negativo la “ausencia de planes detallados para responder a la amenaza”, cuando en realidad vimos que para marzo del '82 la *Royal Navy* había terminado el planeamiento del plan de campaña ordenado dos meses antes por el Almirante Fieldhouse.

Tampoco menciona que el HMS *Endurance* era una plataforma de inteligencia de señales y no les presta la debida atención a los reconocimientos efectuados por la Fuerza Aérea y Armada Argentina en Malvinas y Georgias para fines de 1981 y comienzos de 1982. Pero la crítica puntual se acota sobre el error de lectura de las señales de índole mediático (prensa argentina) y conducta en el nivel político. En ningún momento se alude a la información obtenida de primera mano por Barker ni por las autoridades británicas de las islas. Para el mes de marzo del 82, la cuestión Malvinas era de baja prioridad para el JIC.

Otro aspecto llamativo es que

Se entendía que todos los rumores surgidos en la prensa respecto a una posible invasión militar argentina a Malvinas, era una estrategia para presionar a Gran Bretaña y que su gobierno aceptase un plan gradual de retirada de las islas en 30 años.

mientras se estaba desarrollando el incidente de las Georgias con el hecho significativo del izamiento de la bandera en presencia de personal militar, el equipo de analistas del JIC que llevaba Latinoamérica, no se reunieron para tratar la gravedad del asunto pese a las advertencias que llegaban desde la gobernación británica de las islas.

Además, se trató con poca importancia las advertencias sobre la “invasión militar de las islas” que ejecutarían las FFAA en Malvinas. Se asevera que tanto el Ministerio de Defensa como el *Foreign Office* tuvieron en cuenta los informes de Barker pero en alguna medida los mismos no recibieron la entidad o importancia necesaria solo por la simple razón que las palabras de dicho marino “no adelantaban la ejecución de una inminente invasión”. **Según estos considerandos, resulta contradictorio que la inteligencia estratégica solo haya estado preocupada por la precisión de la fecha en que se llevaría a cabo la Operación Rosario y no haberse enfocado en una de las tareas principales que es la de identificar aquellas señales que proporcionen la alerta necesaria en tiempo para evitar la sorpresa estratégica.**

Warning Signals

Graham Bound, isleño, periodista y fundador del periódico local *Penguin News*; fue protagonista de los hechos y plasmó sus experiencias en varias

obras de su autoría. En su libro “*Falklands Islanders at War*”, editado en 2002, denuncia que las conclusiones del informe Frank’s son cuanto menos “ridículas e insultantes” para aquellos que vivieron la guerra en primera persona. Destaca que, durante los seis meses previos al 2 de abril, Rex Hunt dio sobradas señales de alerta sobre la invasión que se avecinaba. Bound asegura que hubo evidencias en demasía respecto de las actividades de reconocimiento estratégico argentino tanto aéreo como naval. La oficina de LADE en Puerto Argentino era considerada una base de inteligencia de la Fuerza Aérea cuya misión era la de evaluar el grado de respuesta militar británico y reunir información de todo tipo. Sobre las fallas de inteligencia que sospechosamente no pudieron prever la Operación Rosario, deja entrever que posiblemente se llevó a cabo en Londres “una política deliberada para ignorar las advertencias de los isleños”³⁶.

Michael Armitage, Jefe del EM de Inteligencia de la Defensa, afirma que no tenían indicios de la invasión argentina a Malvinas³⁷. Al respecto, un dato no menor lo constituye el hecho que el propio ministro de Defensa se encontrase en Nueva Zelanda en el momento de la alerta de invasión proporcionada por el *Endurance*.

El ministro de Defensa John Nott, pese a lo ocurrido con los chatarros en Georgias, recién consideró la

amenaza de invasión 4 días antes que ocurriese³⁸.

Se entendía que todos los rumores surgidos en la prensa respecto a una posible invasión militar argentina a Malvinas, era una estrategia para presionar a GB y que su gobierno aceptase un plan gradual de retirada de las islas en 30 años.

El 30 de marzo el Agregado de Defensa británico en Buenos Aires informó que parte de la flota argentina se dirigía hacia el Atlántico sur, y con este dato la oficina del *Commonwealth* sugirió que los argentinos invadirían alguna de las islas de Malvinas en el mes de abril.

Conclusiones

Una de las misiones trascendentales de la Inteligencia a nivel estratégico es la de proporcionar la alerta necesaria con la suficiente antelación para que se puedan poner en práctica los planes de contingencia previstos para la ocasión según el tipo de incidente que pueda llegar a producirse. Resulta sorprendente, y a la vez muy extraño, que uno de los mejores servicios de inteligencia del mundo haya soslayado las señales enviadas desde el atlántico sur, sobre todo cuando la virulencia del conflicto se

33. Aldrich, 2010

34. Aldrich, 2010

35. Frank y otros, 1983

36. Bound, 2002

37. Dorman, Kandiah, & Staerck, 2005

38. Dorman, Kandiah, & Staerck, 2005

venía incrementando desde diciembre de 1976. Quienes fueron protagonistas y tuvieron la responsabilidad de enviar las debidas alertas, no eran personas ignorantes en los conocimientos de la doctrina de inteligencia y sabían muy bien lo que tenían que hacer. Todos ellos militares, personas que alguna vez fueron formados en las disciplinas de la exploración y reconocimiento. El propio gobernador era un ex veterano de la 2ª GM y había estado al servicio de la inteligencia durante la guerra de Vietnam como integrante de la embajada británica en Saigón.

Desde el punto de vista del análisis, resulta también muy llamativo el papel del JIC a la hora de evaluar las señales, aunque sabemos hoy que aparentemente no todas, y quizás las más importantes, llegaron a las manos de sus analistas. En ese

sentido, resulta por lo menos poco claro el proceder de otras agencias subsidiarias como el Servicio de Inteligencia de la RN a la hora de transmitir información de alta prioridad hacia el JIC. Al respecto, la conducta de ciertas autoridades navales deja entrever que manejaban cierta inteligencia que el Estado ignoraba. Claro está que la propia Thatcher desconocía la existencia de algunos incidentes que podrían haber generado otra actitud respecto del conflicto. Según el investigador Robert Aldrich, el JIC fue duramente criticado por haber fallado en proveer la alerta de invasión de varios conflictos como la invasión soviética a Checoslovaquia (1968) y Afganistán (1979) y la guerra entre Irán e Irak (1980). Ante semejantes fracasos cabe preguntarnos, ¿por qué bajar la guardia en una situación de

crisis que involucraba un dominio colonial propio? No lo sabemos. También ignoramos porque ante semejante error que desencadenó una guerra, la Primera Ministra mantuvo en el cargo al director del JIC hasta el final de su mandato, cuando lo lógico hubiese sido relevarlo.

Finalmente, el informe Frank's despertó más dudas que certezas al tratar de determinar cuál fue el error que se cometió al no haber advertido la Operación Rosario. Las críticas observan que se buscó proteger al gobierno, quizás en la intención de no mostrar debilidad tanto en el ámbito local como internacional, o posiblemente para no exponer las intencionalidades de otros actores como la RN, la que probablemente quería aprovechar la situación para revertir el descalabro de su flota de superficie. ■

BIBLIOGRAFÍA

Aldrich, R. J. (2010). *GCHQ - The Uncensored Story of Britain's Most Secret Intelligence Agency*. London: Harperpress.

Barker, N. (2002). *Beyond Endurance - An Epic of Whitehall and the South Atlantic Conflict*. South Yorkshire: Pen & Sword.

BAS. (2019). *Operación Tabarin 75 Aniversario*. Obtenido de <https://www.bas.ac.uk/about/about-bas/history/operation-tabarin-75th-anniversary/>

BBC. (2012). *El ataque a Malvinas/Falklands "sorprendió" a Thatcher*. Obtenido de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/12/121227_malvinas_falklands_invasion_thatcherLav

BBC. (2013). *Papeles secretos Chile-Reino Unido: los generales fantasma de Pinochet en Londres*. Obtenido de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/02/130214_serie_archivos_secretos_visitas_generales_compra_de_armas_ch

Bound, G. (2002). *Falkland Islanders at War*. Bransley: Leo Cooper.

Burns, J. (2012). *Land that lost its heroes. How Argentina lost the Falklands War*. London: Bloomsbury.

Dorman, A., Kandiah, M., & Staerck, G. (2005). *The Falkland War*. London: Centre for Contemporary British History.

ESBRY, G. A. (2015). *Inteligencia de Señales durante la Guerra de Malvinas. Manual de Informaciones*.

Frank y otros. (1983). *Falklands Island Review (Frank's Report)*. London.

Gamba, V., & Freedman, L. (2012). *Señales de Guerra (El conflicto de las Islas Malvinas 1982)*. Buenos Aires: El Ateneo.

Irizar.org. (2014). *1976 - Incidente ARA "Storni" - RRS "Shackleton"*. Obtenido de <http://www.irizar.org/invasionesinglesas50.html>

Jagger, C. (2015). *The Falklands War - an intelligence failure? (discussion piece)*. Obtenido de <https://www.linkedin.com/pulse/falklands-war-intelligence-failure->

[discussion-piece-chris-jagger](#)

JUNTA MILITAR. (1982). *Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur*. Buenos Aires: JM.

Larraquy, M. (2020). *La guerra Invisible - El último secreto de Malvinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

McManners, H. (2008). *Forgotten Voices of the Falklands. The real story of the Falklands War*. London: Ebury Press.

Parry, C. (2012). *Down South - A Falklands War Diary*. London: Penguin Group.

Thatcher Foundations, T. (2020). *Thatcher Foundations*. Obtenido de www.thatcherfoundations.com

Thatcher, M. (2012). *Los años de Downing Street: La autobiografía de la Dama de Hierro*. Madrid: Aguilar.